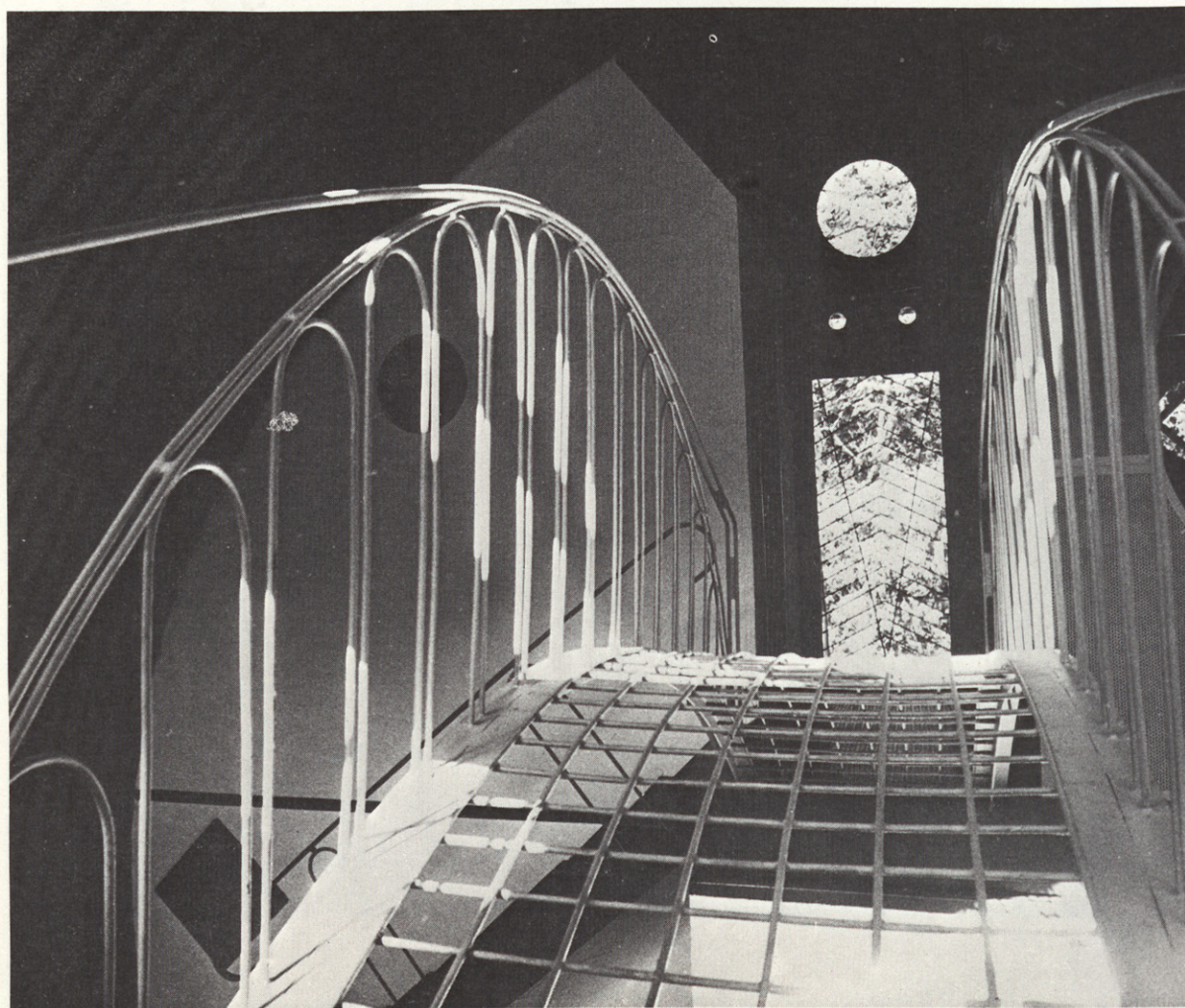
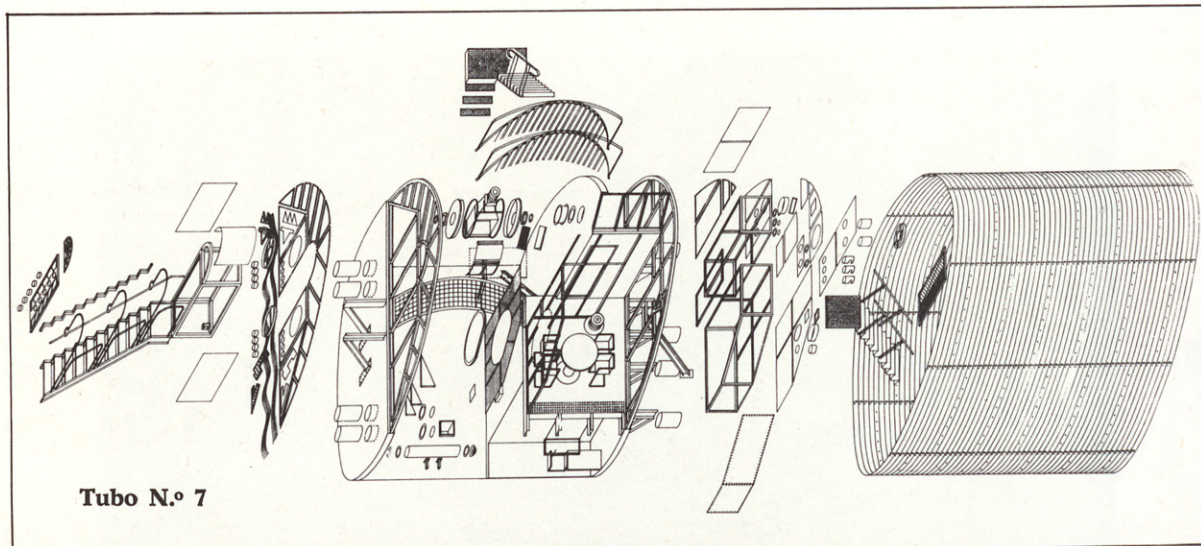


Osamu Ishiyama
Un tubo es un tubo

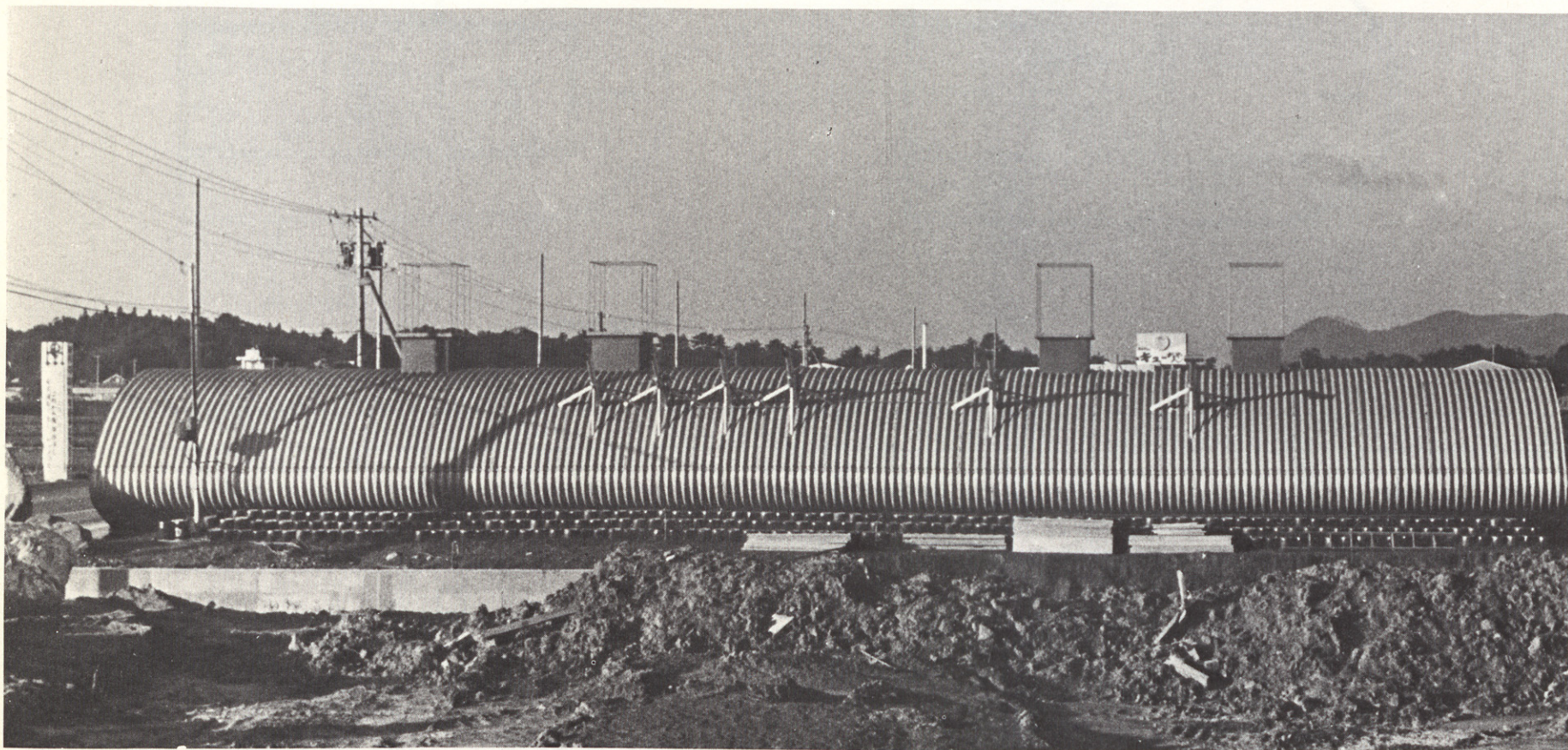
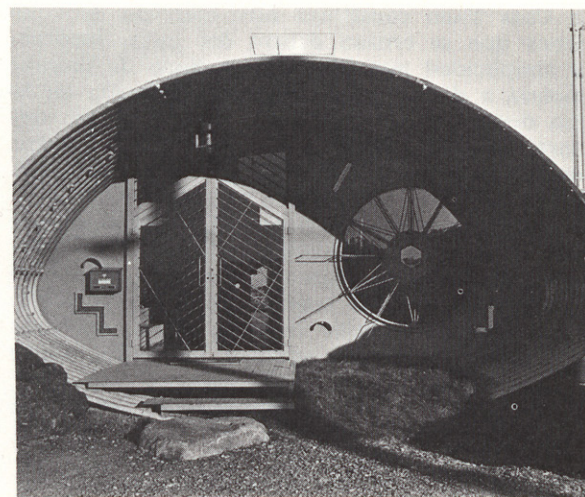
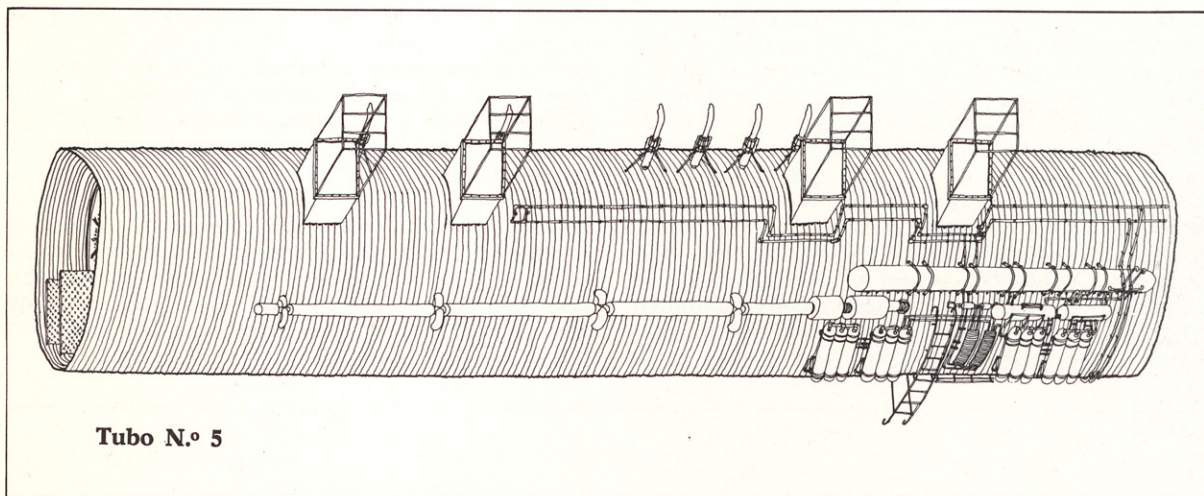
Tubos Nos. 7 y 5



La arquitectura de los tubos del alcantarillado. Es muy propio el que Ishiyama empiece su texto transformando el aforismo de Hans Holbein *Todo es arquitectura* por el de *Todo puede ser utilizado en arquitectura*. Y lo es por dos razones: la primera, coloca a Ishiyama conceptualmente entre la tierra del pop, hip y el amor de los años sesenta donde lo único que se necesitaba era amor. Y la segunda, porque al transformar la declaración Ishiyama se coloca fuera de las fantasías iniciales de los años sesenta respecto a una acción tecnocrática casi-práctica sobre la arquitectura manual. Ishiyama no condena el *Todo es arquitectura* sino que lo acepta y lo amplía para poder incluir el *Todo lo que puede ser utilizado en arquitectura*. Por supuesto que aparte de las columnas y las paredes cualquier caso puede utilizarse, pero ¿es arquitectura? Holbein en su primera fase volvió al teorema del Old Mother Hubbard que dice que si tomamos un zapato, lo agrandamos y le añadimos una puerta, ventanas, cuartos y una escalera tendremos una arquitectura instantánea. Ishiyama, como Holbein y Mother Hubbard, utiliza los tubos de alcantarillado como el objeto encontrado más apropiado para la vulgaridad del paisaje super construido y super industrializado. Debido a su dimensión pura y a su brutalidad, el tubo de alcantarillado supone un reto: es un enfrentamiento al paisaje paralelo a la actual autopista: el tubo contra el automóvil. *A este objeto, a una fuerza evidente habrá que enfrentarla otra fuerza evidente*. Proclama que ésta es la forma moderna de arquitectura capaz de competir y coexistir con el poder y el impacto de la anárquica autopista.

Afirma que *el espacio arquitectónico es un producto industrial con ornamentos figurativos*. Decorando el exterior e interior con variados ornamentos significativos figurativos o tachonando la superficie con ingenios ornamentales, uno transforma un tubo de alcantarillado de acero en un espacio complicado, diverso y profundamente elegante. Siguiendo el método de Sukiya, figura clave de la arquitectura japonesa tradicional en el que se ensamblan exquisitamente la madera, la tierra y el bambú, nos encontramos ahora con que es posible ensamblar productos que sirvan de forma completamente nueva.

Ishiyama reúne materiales encontrados del paisaje industrial en un bricolage que se parece mucho a la tradición californiana de las casas hechas de madera y objetos encontrados, latas de cerveza y ventanas antiguas. Ishiyama coge el tubo de alcantarillado como su bloque edificio, eliminando todas las nociones del edificio de ladrillo, paredes, pisos, etc. Su bricolage se añade sobre la piel del casco. El casco es expelido como láminas metálicas, y después soldadas, modeladas y moldeadas como si fueran largos tubos expelidos. De este modo, esta doble apariencia de expulsión produce un poderoso tubo que parece tanto una má-



quina como un objeto hecho a mano. El tubo de alcantarillado y el adorno alaba al catálogo industrial de la misma forma que ha hecho Charles Eames, y actúa como un camuflaje para la vivienda dentro de la tiranía de la autopista y de la tosquedad de las granjas. Sin embargo siempre

participa del cobijo necesario, del bricolage y abandona las nociones de una arquitectura tratada con muros, pisos, columnas, etc. Es un no-diseño. Se inclina hacia una arquitectura simple que es rápida, temporal, fácil, traviesa, barata y deliciosamente idiosincrásica.

Hay que señalar que el dibujo es muy necesario ya que la obra de Ishiyama se encuentra entre el límite del edificio y de la arquitectura. Sus tubos de alcantarillado suenan como las canciones Country y Western que escuchamos en los jukebox de Texas.